

Superar la drogodependencia: las constelaciones ayudan (*)

Horst Brömer

El tema central de la drogodependencia es el sistema familiar del adicto, con todos los aspectos externos e internos que lo acompañan. ¿Cómo conseguir superar el círculo vicioso de esta enfermedad? ¿Quién puede contribuir a ello? La primera respuesta la encontramos en las numerosas posibilidades de tratamiento que hoy en día se ofrecen en Alemania. En cada región de nuestro país existen servicios especializados a disposición de los enfermos drogadictos (centros de asesoramiento, secciones hospitalarias, centros de rehabilitación con régimen de ingreso, centros de día, grupos de autoayuda, psicoterapeutas y médicos).

Entender la adicción

El concepto básico más extendido y válido desde hace muchos años es el modelo biopsicosocial. Es un modelo sistémico *per se* que sustituyó con éxito a otros anteriores que se concentraban en el individuo o en la genética. Hoy contemplamos a la persona adicta dentro del contexto de su entidad psicofísica en la complejidad de su ámbito familiar y profesional. Las experiencias del trabajo con constelaciones familiares para personas adictas que hemos ido acumulando a lo largo de muchos años nos han permitido ampliar la comprensión de este fenómeno.

¿De qué se trata en la adicción?

La adicción es un fenómeno complejo que casi siempre se vive como una crisis crónica. En el desarrollo de una dependencia desempeñan un papel decisivo las cargas familiares y experiencias vitales adversas. Las personas afectadas, independientemente de su edad, tienen “buenas razones” para recurrir a la droga, al alcohol, a los salones de juego. En las entrevistas escuchamos a menudo la frase “ya no soportaba la vida, tal como era”. Con bastante rapidez se desarrolla una dependencia física de la sustancia de la que el afectado ya no puede librarse solo. Llega un momento en que se siente sometido a ella. Es el caso del alcohólico que necesita recurrir a la botella ya por la mañana para poder empezar el día, el caso del empleado que trabaja en turnos o el creativo bajo presión que descubren la metanfetaminas (*Crystal Meth*, en otros tiempos

Pervitin) y echan mano de ella cada vez con más frecuencia para mantenerse despiertos.

Mientras en Alemania está disminuyendo el consumo de opiáceos, el alcohol y el tabaco siguen siendo las drogas más extendidas, también entre los jóvenes. Paralelamente, desde hace algunos años se viene observando un rápido aumento del consumo de metanfetamina.

Crystal Meth: una vieja conocida se pone de moda

El Crystal Meth hace que quien la consume se sienta y se mantenga despierto, pueda rendir mucho más y sobreestime sus posibilidades. Esta droga, bajo su antiguo nombre “Pervitin” (o también “chocolate de acorazado”) se administró a los soldados en grandes cantidades en muchas guerras porque desinhibe y reduce los escrúpulos. Los consumidores de Crystal Meth relatan cómo fueron subiendo la dosis, llegaron a autolesionarse, a tener ataques de violencia fuera de control, y también experiencias sexuales fuera de lo habitual. En los informes de los expertos podemos leer que cada vez más niños hacen uso de esta droga, cuyo potencial adictivo es mucho más grande que el de los opiáceos o del Cannabis, como también su efecto perjudicial para el cuerpo y la psique.

Otro modelo de drogadicción habitual entre adultos es el de las personas a las que se administran opiáceos sustitutivos, sobre todo metadona, en proyectos dirigidos por personal médico. El poder adictivo de esta sustancia supera con creces al de la heroína, por lo que dejar el consumo es todavía más difícil.

Cannabis

Las consecuencias del consumo regular de Cannabis son considerables y cubren toda la sintomatología de una adicción: dosis en progresivo aumento, desarrollo de apatía y síntomas depresivos, desesperación, aislamiento social, fracaso en las relaciones y en el campo laboral, síntomas de síndrome de abstinencia. El cannabis, al igual que el alcohol, es una droga cuyos efectos subestima una gran parte de la población.

Ilegalidad y drogas

Una dependencia de drogas ilegales se diferencia en varios aspectos de una adicción al alcohol. En primer lugar, la intensidad y las características de la

sustancia psicoactiva determinan los acontecimientos. En segundo lugar, la ilegalidad desempeña un importante papel.

Las drogas ilegales se caracterizan por su gran potencia psicoactiva, que al principio suele ser subestimada por muchos consumidores. Un consumo a largo plazo conduce a un vínculo físico, emocional y psíquico a la sustancia, que tiene la función de llenar un vacío que desde la comprensión de las constelaciones llamaríamos “anhelo insatisfecho” y que suele referirse a la familia, que en el caso de personas que se han hecho adictas no suele haber sido precisamente un lugar de amor paternal y buenas relaciones.

La ilegalidad del consumo de drogas significa además que los consumidores incurren continuamente en un delito, al contrario que los adictos al alcohol y a los medicamentos. Las consecuencias se ven en las estadísticas, que revelan el gran número de procesos penales y detenciones de drogodependientes. Aquí desempeña un importante papel el círculo vicioso de la rentabilidad económica de las drogas: muchos consumidores empiezan a revenderlas para conseguir dinero. En su papel de vendedores se hacen inevitablemente responsables de perjudicar a otros consumidores. La cárcel no es adecuada para tratar una adicción, pero en ella termina una gran parte de los drogadictos, el grupo de población más representado en las prisiones.

El comienzo del consumo de drogas

La mayoría de los afectados empiezan entre los 12 y los 14 años con el consumo de tabaco, al que poco tiempo después se suman las primeras drogas ilegales. Muchos adultos empiezan a permitir tomar alcohol a los niños a estas edades o incluso les animan a hacerlo. También es esta la fase en la que suceden con frecuencia rupturas familiares o en la que las separaciones anteriores tienen un efecto mayor. Cuando se les pregunta a los clientes en el contexto de una constelación cuándo empezaron a darse cuenta de que algo no iba bien en la familia, muchos responden que tenían entre cinco y siete años. Los niños notan siempre cuando las cosas no van bien, por ejemplo notan que el padre tiene intenciones de abandonar a la familia aún antes de que este haya dado el primer paso.

Un ejemplo: drogodependencia en una constelación familiar

Michaela es una mujer drogodependiente de 48 años, adicta a diferentes drogas y alcohol desde hace 20, abstinenta y en terapia de la adicción desde hace 8 meses. En una constelación familiar nos plantea la pregunta: “ ¿Cómo puedo dejar la adicción sin perderme a mí misma?”.

Michaela está satisfecha con los progresos que va haciendo hacia la abstinencia, pero el miedo a perder el control la persigue constantemente y le provoca ataques de ansiedad. En respuesta a mis indagaciones nos cuenta que ya desde muy joven luchaba por mantener el control. Ambos padres la pegaban regularmente, también sin motivo aparente y sin aviso previo. Toda su vida se había considerado fuerte y había llegado lejos profesionalmente, superando numerosos obstáculos. En la constelación introducimos representantes para su madre, su padre, la adicción, el miedo, para ella misma y para su marido. Michela coloca a su representante primero al lado del padre, luego la lleva a otro lugar fuera del círculo de participantes. Los padres se muestran lejanos, no la miran. La adicción y el miedo se acercan a la representante de Michaela, que busca apoyo en el miedo y lo abraza.

En el curso de la constelación se nos revelan las siguientes conexiones: la hija intenta todo el tiempo huir de los padres. Como la huida no es una alternativa real para la niña, se refugia en su propio mundo interior, el mundo del miedo. El miedo se le va haciendo familiar y cercano: un compañero. Pero la niña tenía que tenerlo bajo control, ya que en vista de la amenaza que suponían los padres, podía destruirla. Así que creó un sistema de control efectivo, con el que pensaba que podía mantener a raya sus sentimientos y la interacción familiar interna. En la constelación, madre y padre se muestran enfadados uno con el otro, sin otro lazo emocional. El representante del miedo se siente tan poderoso como el de la adicción. Ha de pasar algún tiempo hasta que la representante de Michaela habla abiertamente de la violencia que los padres ejercieron contra ella. Ambos la escuchan y muestran algunas señales de arrepentimiento, lo que hace al miedo perder energía. Cuando le pregunto a Michaela si tiene un “lugar seguro” al que acudir internamente me responde que imaginarse a su marido es suficiente. El representante del marido reacciona positivamente. El representante de la adicción anuncia que empieza a sentirse menos importante. Llegado este punto de la constelación podemos constatar que Michaela está bien encaminada hacia una vida abstinenta, que quiere y puede alcanzar. La violencia que vivió sigue repercutiendo en ella física

y psíquicamente, por eso es importante que pueda acudir conscientemente a un “lugar seguro”. Para que este paso sea efectivo a largo plazo tenemos que incluir al marido en la terapia. El tema de marcar sus límites adecuadamente ante los padres seguirá siendo determinante. En la constelación es muy fuerte el efecto emocional de la certeza de no poder regresar a la familia de origen real. No volver al lugar de la humillación vivida supone un gran reto, difícil de sostener. Aquí se manifiesta en toda su magnitud el efecto del trauma, que sigue activo.

AA y “los 12 pasos”

Para el trabajo terapéutico posterior pueden ayudarnos unas propuestas del “Programa de los 12 pasos” de Alcohólicos Anónimos. Los pasos 4, 8 y 9 dicen:

Sin miedo hicimos un minucioso inventario moral de nosotros mismos

Hicimos una lista de todas aquellas personas a quienes habíamos dañado y nos comprometimos a reparar el daño que les habíamos causado

Reparamos directamente el daño a cuantas personas nos fue posible, excepto en aquellos casos en los que hubiéramos perjudicado a alguna de ellas o a otras personas.

El reconocimiento de la propia responsabilidad, tanto como el reconocimiento de la adicción (“reconocer las cosas como son”) son importantes. Estos postulados nos orientan en el trabajo de constelaciones con personas drogodependientes.

Aportaciones de la Neurobiología

Hoy en día conocemos bien las áreas del cerebro implicadas en la drogodependencia (por ejemplo el Nucleus accumbens), la importancia del neurotransmisor dopamina, algunos receptores de ciertas drogas y también genes específicos que favorecen o reducen la tendencia a la adicción. Podemos imaginar de qué manera nos puede dominar a nivel de estructura cerebral la adicción a una sustancia, cómo funciona el ciclo y cómo se manifiesta. El consumo de sustancias psicoactivas perjudica y modifica las estructuras y las funciones del cerebro. Tanto la investigación como la experiencia de los centros de rehabilitación atestiguan que esos cambios son parcialmente reversibles, ya que el cerebro es plástico y se adapta bien a las circunstancias. Y en esta

certeza radica la esperanza de poder superar la adicción, trabajando en la clarificación y en la desidentificación, incluyendo siempre los sentimientos y activando la capacidad inherente a todos nosotros de percibir más allá de los sentidos.

Familias

La separación temprana de los padres se da con una frecuencia más que casual en las “familias adictas”. Además, suele haber antepasados que ya habían tenido algún tipo de dependencia. Las vivencias de guerras, éxodos y huidas, el Holocausto, etc. siguen surtiendo efecto varias generaciones después y dejan profundas huellas en las familias y en sus miembros individuales. Por ejemplo, los padrastros que no supieron educar ni acompañar a los hijos de su nueva esposa de forma adecuada, y que por ejemplo protagonizaban episodios de violencia ritualizada contra los niños, en forma de agresión física o de castigos de otro tipo. Los niños que sufrieron abusos físicos o anímicos en su familia suelen tener el sufrimiento añadido de que otros miembros de la familia o personas cercanas, como vecinos o profesores, no los ayudaron o no quisieron ver su dolor. Los niños adoptados sufren a causa del secreto que se cierne sobre su origen. El sufrimiento infantil en el seno familiar aparece a menudo en el centro de una constelación.

El papel de “la madre”

Paralelo a la ausencia del padre es de suponer el despecho de la madre, que la empuja a despreciarlo, culparle y dar una mala imagen del hombre que la dejó sola. Este desequilibrio entre el valor del padre y el de la madre tiene a menudo consecuencias muy negativas. Aquí se aconseja al terapeuta adoptar una postura imparcial o más bien una postura que toma partido por todos los miembros de la familia. Esto no quiere decir que el terapeuta ignore el sufrimiento del cliente o deje de atender a sus necesidades; precisamente al tener en cuenta a todos sus miembros es cuando se conforma una imagen completa de la familia, lo que permitirá al constelador sacar a la luz las conexiones y vínculos existentes mucho mejor que partiendo solo de su propia y limitada visión del problema. Así se abre el camino a soluciones.

Hijos de padres drogadictos

Según mi impresión, las personas drogadictas se sienten especialmente desamparadas, sometidas a la insoportable situación doméstica y sin recursos ante ella. No son capaces de protegerse y, por añadidura, han de sufrir la incapacidad de proteger a otros, por ejemplo a la madre de los maltratos del padre. Después, cuando miran hacia su pasado, se sienten utilizados por uno de los padres para arremeter contra el otro, por ejemplo con el encargo de vengarse del padre por la madre o de castigar al padre a base de despreciarlo.

“Experiencias como las que acabo de describir suelen desembocar en sentimientos de una intensidad tal que no pueden ser ni expresados ni inhibidos, acabando por adoptar dimensiones traumáticas. Si el cliente no consigue abandonar el ámbito de las relaciones tóxicas, le será imposible superar e integrar las vivencias a nivel psíquico y anímico, de forma que se encontrará crónicamente en una situación traumatizante. Las consecuencias típicas son una necesidad interminable de encontrar paz y de relajarse por fin profundamente y un hambre insaciable de cariño y aprecio incondicionales. Y aquí es donde las drogas pueden convertirse en ayudantes imprescindibles que sustituyen las tensiones por bienestar.” (Mahr, Brömer, 2004)

Dependientes de los dependientes

La drogodependencia la contemplamos siempre en su contexto, que definimos de forma mucho más amplia y completa que el modelo biopsicosocial. Desde nuestro punto de vista, los familiares de personas adictas, padres, abuelos, hermanos, también forman parte del núcleo de la dinámica de la adicción, ya que reaccionan inmediatamente a la drogodependencia incipiente o que ya está en marcha. A su patrón de reacción lo llamamos “co-dependencia”, un fenómeno que puede llegar a ser tan perjudicial y nocivo como la misma dependencia de sustancias y que no es más que un reflejo de la misma.

La pérdida de control que experimentan los drogadictos provocará la reacción contraria en sus familiares, es decir una necesidad compulsiva de control. A la euforia del efecto de una sustancia responderán con la desesperación, al derroche de dinero y demás recursos reaccionarán con un suministro interminable de dinero y otros recursos, ante las deudas ocasionadas por el adicto responderán haciéndose cargo de ellas, ante el aumento de las dosis de la droga reaccionarán con un aumento de los esfuerzos por ayudarlo, a sus desapariciones seguirán las búsquedas y persecuciones, y así hasta que los

familiares lleguen a desarrollar trastornos psicosomáticos que no son más que reflejos de las enfermedades comórbidas del drogadicto.

Ya vemos las funciones que les pueden ser asignadas a las drogas por sus consumidores: una es unir – de forma perjudicial- a los miembros de una familia. Otra sería recordar a un miembro fallecido del sistema familiar a través del peligro de muerte que se corre al consumir drogas. En las sesiones escuchamos o vemos con cierta frecuencia que la drogadicción expresa una especie de anhelo de morir. En muchos casos la drogadicción se presenta como una continuación del alcoholismo que existía ya en las generaciones anteriores. El impulso agresivo contra uno mismo, el fuerte aspecto autodestructivo del consumo de drogas representa por una parte un dar la espalda a los padres reales, dejarlos atrás, y al mismo tiempo recordar los sufrimientos y descalabros por las que la familia tuvo que pasar. Es una forma trágica de mantener el recuerdo. En una terapia en la que nos aproximamos desde un enfoque sistémico a los sucesos, podrán revelarse esas oscuras y profundas conexiones.

Terapia de la adicción y objetivos vitales

Solemos partir automáticamente de la base de que el objetivo vital primordial de un drogadicto ha de ser liberarse de las ataduras de la adicción y aprender a vivir sin la sustancia y sus efectos. Pero, ¿ha de ser así necesariamente?. En principio es así. Todos los intentos de evitar esta solución radical, como rebajar la dosis, mantener un consumo controlado, sustituir la sustancia por otra, en el fondo no son más que un permiso explícito para continuar con el consumo y, si lo permitimos, estaremos dejando al enfermo solo con su miseria anímica. Un momento importante es aquel en el que un drogadicto se da cuenta de verdad de que hay una persona fiable que puede ayudarlo, que está realmente interesada en su sanación y que está dispuesta a dar con él los pasos necesarios aunque el camino no transcurra recto y llano. Desde este enfoque es de gran importancia que los familiares vean y reconozcan su propia dependencia e impotencia. Integrarlos en la terapia puede tener efectos positivos en toda la familia y estabilizarla de una forma nueva.

Dejar la dependencia

En las constelaciones familiares hemos encontrado muchas de las sabidurías para la supervivencia de los Alcohólicos Anónimos. Los aspectos centrales de todas ellas son el “reconocer las cosas como son” y la capitulación ante la fuerza de la adicción. Después vienen sucesivamente la adopción progresiva de la responsabilidad, el descubrimiento de los propios deseos y desilusiones, aprovechar la oportunidad de marcar los propios límites y el abandono de la idea de culpabilidad por lo que ocurrió en las etapas tempranas de la familia de origen.

Constelaciones familiares para drogodependientes

En los seminarios de Albrecht Mahr -y más tarde en los míos – que tuvieron lugar en el centro de rehabilitación Tannenhof de Berlín tuvimos ocasión de experimentar los efectos que la presencia de una adicción puede tener en el sistema familiar. Como en los primeros seminarios todavía no introducíamos en la constelación a “la adicción”, aunque pronto nos dimos cuenta de que teníamos que empezar a hacerlo, podemos comparar hoy ambas posibilidades. Desde que en cada constelación podemos ver a “la adicción” representada las constelaciones han adquirido más energía. Nos hace posible observar la dinámica de la dependencia, ver cómo gana fuerza si se la ignora o se la niega, ver cómo pierde fuerza al ser reconocida la realidad de los hechos, al ser pronunciados los deseos y los anhelos. Cuando la constelación toma un rumbo positivo vemos a menudo que el representante de la adicción se aleja del representante del adicto o se retira de la constelación, regresando al círculo de participantes, diciendo “aquí ya no tengo ninguna función”.

¿Qué vemos al principio de todas las constelaciones de drogadictos? El afectado coloca al representante de la adicción muy cerca de su propio representante. Los participantes que están observando la escena suelen reaccionar con asombro y susto, sin embargo la persona que constela solo está plasmando la realidad y está siendo sincero consigo mismo: la adicción o dependencia es y será siempre un aspecto determinante de su vida, también en el futuro, y siempre va a poder ser activada repentinamente por determinados estímulos (la pareja, una música, un lugar, un olor). En este sentido una drogodependencia es incurable, pero no insuperable. Las constelaciones nos permiten ver lo profundamente arraigada que está en nuestro sistema cerebral y psíquico, a nivel emocional, cognitivo y

neurofisiológico. Pero al mismo tiempo nos enseñan que la fuerza que alberga este mismo hecho puede estar al servicio de la superación de la adicción.

Las demandas del cliente

Las preguntas más frecuentes que plantean los clientes de Tannenhof se podrían resumir, con sus variaciones, así: “¿Por qué eran así mis padres?”, “¿Por qué no me hacía caso mi padre?”, “¿Por qué nos abandonó mi padre?”, “¿Por qué me he vuelto así?”.

Seguir la pista a estas preguntas significa casi siempre acabar por ver y reconocer en toda su magnitud el hecho de que los padres no eran “buenos padres”, que cometieron algunos errores graves y que no prestaron suficiente atención al niño que ahora es un adulto drogadicto. Pero reconocer la desnuda verdad sobre los padres permite que se desplieguen nuevas fuerzas en la constelación.

“La disolución de enredos familiares que hasta ahora se venían viviendo como algo difuso, la confirmación de la sospecha nacida en la infancia de que “sí que era como lo había visto siempre”, el “delirio de grandeza” infantil son cosas importantes que ocurren y salen a la luz en las constelaciones, que ilustran formidablemente cómo los niños de sistemas familiares incompletos se colocan en el foco de atención del padre o de la madre, señalando hacia miembros de la familia que se fueron temprano o quedaron excluidos, o bien hacia los padres de los padres, o bien hacia una pareja anterior importante. Sea lo que sea hacia lo que se dirige la atención interior, el anhelo o la querrela de uno de los padres, el niño intentará compensarlo inconscientemente y empezará a recordar al ausente, a veces de forma terrible, por ejemplo con una adicción.”(Mahr, Brömer 2004)

Las constelaciones tal y como las realizamos en Tannenhof y en otros centros en los que he trabajado son puramente fenomenológicas, es decir, se experimentan realmente, no pueden hacerse intencionadamente. La actitud esencial del terapeuta se podría describir como humilde y abierta. El acompañamiento de la constelación exige naturalmente toda mi experiencia profesional y los conocimientos pertinentes sobre la dinámica adictiva. La constelación tiene un efecto inmediato. Si el cliente ha encontrado una buena solución en el curso de la constelación, lo sentirá así de una forma clara y

convinciente (a eso me refería con el término “desarrollar la percepción más allá de los sentidos”).

El reconocimiento de las constelaciones en la rehabilitación

A todo lo dicho quiero añadir la historia de cómo las constelaciones llegaron a ser reconocidas como un método valioso en el modelo oficial de rehabilitación de personas adictas. La rehabilitación tal y como está establecida hoy en día se basa en un concepto terapéutico reconocido y autorizado por la Seguridad Social alemana (*Deutsche Rentenversicherung* y demás organismos aseguradores) que contiene una larga serie de medidas terapéuticas.

Después de las primeras constelaciones que hicimos pudimos comprobar que estas favorecían claramente el proceso de rehabilitación de los adictos y así lo mostraban nuestras evaluaciones. La directora del Centro de Atención a las Drogodependencias de Cáritas en Berlín formuló de la siguiente manera sus experiencias con motivo de un congreso en Heidelberg en 2014: “ Estoy convencida de que esto solo va a funcionar si este método se adapta al concepto general del tratamiento, se prepara y se trata posteriormente de forma conveniente, de forma que los temas y los indicios que aparecieron allí (N.d.T.: en las constelaciones) se integren después en los otros tratamientos.” (véase “Statement Caritas 2014” , homepage).

Integración de las constelaciones familiares en el programa de rehabilitación

Las constelaciones familiares despliegan su efecto positivo y duradero para los drogodependientes siempre que estén bien preparadas, lo que supone, entre otras cosas, una cuidadosa elaboración del genograma del enfermo y formular la demanda del cliente en *el aquí y ahora*. Esta base le permite al cliente una comprensión amplia de su dependencia conectada con sucesos difíciles de su biografía y todo en el contexto de las generaciones de los padres y de los abuelos. Así crece el interés por la propia vida, lo que presenciamos a menudo en las constelaciones: los afectados empiezan a querer alcanzar algo para sí, empiezan a desear nuevas comprensiones, nuevas perspectivas, nuevas soluciones. Lo ocurrido en las constelaciones se documenta consecuentemente, así como las nuevas perspectivas para la vida familiar que se han vislumbrado en su transcurso, y se comenta y trabaja intensamente después, tanto en sesión grupal como en sesiones individuales.

La experiencia fruto de esta forma de integrar las constelaciones en el complejo programa de rehabilitación de nuestro centro es muy positiva. Las evaluaciones y estadísticas de Tannenhof Berlín nos muestran que los participantes de los talleres de constelaciones consiguen terminar su rehabilitación con gran éxito. Con motivo del 30 aniversario del Hogar Infantil de Tannenhof, el centro de día en el que se cuida y educa a los hijos de los enfermos que están participando en la rehabilitación, se hizo una nueva evaluación estadística de nuestro centro. Resumiendo los resultados:

- el 81,6 % de los "padres con hijos" completó todo el programa de la rehabilitación como estaba previsto. En cambio, solo un 73,8% de los participantes sin familia ni pareja llegaron hasta el final. Aún así, esta tasa ha de ser contemplada como muy alta dentro del contexto de la terapia de la drogadicción.

- La participación en las constelaciones familiares de padres y madres drogadictos que tuvieron ocasión de traer a sus hijos paralelamente a las ofertas terapéuticas previstas para ellos elevó la tasa de finalización de la rehabilitación a un 92%.

En general podemos decir que las evaluaciones realizadas confirman los siguientes hechos: los participantes con hijos que acuden a la terapia paralela tienen más éxito en su propósito de rehabilitarse que los que no tienen hijos. Vemos una correlación con el hecho de que los contenidos y las estructuras de nuestro programa son básicamente sistémicos y concebidos desde una perspectiva multigeneracional. Participar en los talleres de constelaciones aumenta definitivamente el éxito individual de la terapia.

Actualmente se está adaptando con éxito el enfoque sistémico a la terapia ambulante, como han demostrado a lo largo de los últimos años las experiencias de los centros de asistencia a drogodependientes de Caritas Berlín-Centro.

Para terminar quisiera ofrecer dos recomendaciones profesionales que son fruto de los 30 últimos años de trabajo en Tannenhof:

- La terapia en régimen de ingreso ayuda a los enfermos siempre que esté concebida sistémicamente.

- La participación en un seminario de constelaciones familiares incrementa especialmente el éxito de la terapia individual porque en ellas se hacen visibles soluciones para los afectados dentro del complejo sistema de la familia de origen.

Sobre el autor:

Horst Brömer es psicólogo psicoterapeuta, terapeuta Gestalt, terapeuta especialista en adicciones, supervisor, director y gestor del centro de rehabilitación Tanenhof Berlin-Brandenburg durante 30 años. Los temas centrales de su trabajo han sido hasta ahora: la rehabilitación de drogadictos y sus hijos desde 1986, la construcción de centros de día para formación profesional de niños y jóvenes, grupos de autoayuda, integración de las constelaciones familiares en la rehabilitación y en la supervisión de los equipos profesionales, control de calidad y evaluación, terapeuta formador de la Sociedad Alemana de Constelaciones Familiares (DGfS, Múnich), formado en constelaciones familiares por A.Mahr, seminarios en Alemania, Italia, España, República Checa, Polonia y muchos otros países.

(*)

Este texto es parte del libro:

“Fuerzas que sanan”, publicado por Peter Bourquin, 2017